

Serie

Documentos de Trabajo

**Las necesidades básicas insatisfechas en
Montevideo**

Juan José Calvo

Documento de Trabajo N° 59
2002



***Universidad de la República
Facultad de Ciencia Sociales
Unidad Multidisciplinaria***

Juan José Calvo¹

Con la colaboración de

Carlos Giraldez²

¹ Correo electrónico: calvo@fcsbd.edu.uy

² Docente e investigador de la FCS. Colaboró en la discusión y diseño de los indicadores de carencias críticas, así como en el procesamiento computacional de los microdatos censales.

Indice

Introducción	3
La línea de pobreza y las necesidades básicas insatisfechas	5
Definiciones de carencias básicas en 1985 y en 1996: similitudes y diferencias.....	6
Definiciones de indicadores de carencias básicas de la población.....	8
La situación de las NBI en Montevideo de acuerdo al Censo de 1996.....	10
Panorama general	10
La inequidad generacional en la satisfacción de las necesidades	12
Profundizando el perfil de la población NBI: hogares, actividad y migración	15
Las NBI por Barrios	19
Bibliografía.....	23

Introducción

En el presente trabajo se presenta un segundo avance de resultados de la investigación "Atlas Demográfico del Uruguay: la evolución entre 1985 y 1996".

En Octubre de 1990, el Programa de Población, bajo la dirección de la Dra. Adela Pellegrino, inició un proyecto de investigación - "Atlas Demográfico del Uruguay" - el cual, en palabras de Pellegrino, "trataba de conocer el comportamiento demográfico del Uruguay con un nivel de desagregación que superara la dicotomía Montevideo - Interior o el nivel departamental, en la búsqueda de trascender las fronteras político administrativas usualmente utilizadas en la presentación de información"³. El proyecto, finalizado en 1993, tuvo además como objetivo la construcción de una base de datos apta para emprender trabajos monográficos posteriores y poder diagnosticar la situación demográfica en áreas pequeñas. Remitiéndose fundamentalmente a los datos provenientes del VI Censo General de Población, II de Hogares y IV de Viviendas, realizado en 1985, los resultados de este estudio antecedente pusieron en evidencia la existencia de realidades heterogéneas en la aparente "calma demográfica" uruguaya. La construcción de indicadores sociodemográficos utilizando unidades geográficas de menor tamaño - Secciones Censales - a las habitualmente consideradas, y el análisis de los mapas resultantes permitió poner al descubierto la existencia de regiones cuyos límites no respetaban la tradicional visión departamental del país. Los resultados fueron contundentes para validar la idea que esta modalidad de descripción y análisis modifica la visión que habitualmente se tiene del comportamiento demográfico nacional.

En Setiembre de 1990, la entonces Dirección General de Estadística y Censos (actual Instituto Nacional de Estadística, INE), publicó el volumen "Las Necesidades Básicas en el Uruguay", en base a los datos definitivos del Censo de Población y Viviendas de 1985. Dicha publicación representó un "esfuerzo tendiente a dimensionar y ubicar territorialmente los hogares con necesidades básicas no satisfechas, y a describir aquellas características de los hogares y de la población con necesidades básicas insatisfechas"⁴,

³ PELLEGRINO A., y GONZALEZ, S. (Coord), *Atlas Demográfico del Uruguay*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1995, pág. 1

⁴ DGEC, *Las Necesidades Básicas en el Uruguay*, Montevideo, DGEC, 1990, pág. 1

con el objetivo de detectar grupos prioritarios y facilitar la elaboración de instrumentos de política que tomen en consideración los rasgos centrales de tales grupos (DGEC, 1990).

La preocupación por disponer de indicadores sobre la evolución de las condiciones de vida de la población uruguaya continúa vigente; es así que ante la disponibilidad de una nueva base de datos censales, se justifica la realización de un esfuerzo de construcción de indicadores de carencias básicas. Un primer avance en ese sentido fue ya realizado en el seno del Programa de Población, estimando las carencias críticas de la población uruguaya en base a los datos del Censo de Población, Viviendas y Hogares de 1996, y presentando la distribución territorial de las mismas a nivel de departamentos y desagregadas al interior de los mismos.³

El trabajo que se presenta a continuación va en la misma dirección, focalizando la visión en el departamento de Montevideo. En este caso, los datos se presentan desagregados en sesenta y dos áreas, las que respetan la asignación de segmentos censales a Barrios, de acuerdo a la definición utilizada por el Instituto Nacional de Estadística.⁶

La estructura del documento es la siguiente: en primer lugar se realizan breves consideraciones de corte metodológico, explicando las dimensiones, así como los indicadores contruidos para aproximarnos a la descripción y análisis de la población con carencias críticas. En segundo término, se caracteriza a la misma en función de las principales variables demográficas, haciendo especial hincapié en la distribución etarea de la pobreza. Finalmente, el análisis considera la dimensión espacial mediante la utilización de mapas temáticos que sirven de instrumentos para visualizar la distribución barrial de las personas con necesidades básicas insatisfechas.

³ CALVO, J.J., *Las Necesidades Básicas Insatisfechas en el Uruguay*, Montevideo, FCS, 2000

⁶ INE, *Listado de asignación de Segmentos Censales a Barrios (Def. NBI85)*, Montevideo, INE, 1998

La línea de pobreza y las necesidades básicas insatisfechas

En grandes líneas, puede decirse que los principales métodos que se utilizan corrientemente en América Latina para medir y describir la pobreza son dos: el criterio de la línea de pobreza, y el criterio de las necesidades básicas insatisfechas.

El criterio de la línea de pobreza establece los ingresos mínimos necesarios para satisfacer las necesidades básicas. En primer lugar, es necesario definir una "canasta de subsistencia", alimentaria o nutricional, a partir de las necesidades y los hábitos de consumo de los hogares, teniendo en cuenta la composición de los mismos. El costo de esta canasta define la línea de indigencia o de pobreza extrema; este costo, multiplicado por un factor que relaciona el gasto en alimentos con el gasto total de los hogares (coeficiente de Orchansky), da como resultado la línea de pobreza. De esta forma, se definen los indigentes como aquellas personas pertenecientes a hogares cuyos ingresos per cápita se encuentran por debajo de la línea de indigencia, mientras que son pobres no indigentes quienes se sitúan por encima de la misma y por debajo de la línea de pobreza.

El criterio o método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), considera el acceso que las personas tienen a un conjunto de bienes y servicios, considerados necesidades básicas; éste es el método empleado en el presente documento. Las opciones elegidas dentro de este criterio se desarrollan más adelante.

"De manera sintética, los dos métodos exigen una disponibilidad de información específica. El criterio de las necesidades básicas da cuenta principalmente de insuficiencias estructurales, en tanto que las líneas de pobreza pueden ser muy sensibles a coyunturas tales como alzas bruscas de los precios de los alimentos de la canasta básica, con el resultado de variaciones significativas en el porcentaje de pobres en cortos períodos"⁷.

Así como el criterio de la línea de pobreza, el método de las NBI no está exento de problemas en su utilización. Los resultados obtenidos estudiando la misma población pueden ser extremadamente diferentes, como fruto del uso de distintas fuentes de datos, así como de la consideración de distintas dimensiones en la construcción de las carencias. Se pueden considerar dos ejemplos sencillos para ilustrar esta afirmación, el primero de ellos referido a las fuentes de datos disponibles. En Uruguay se puede recurrir a dos fuentes de

⁷ FNUAP, *Población y necesidades básicas en Chile*, FNUAP, Santiago de Chile, 1997, pág. 20

datos oficiales para construir indicadores de carencias críticas de la población: la Encuesta Continua de Hogares (ECH), que realiza el INE, y los censos periódicos de población, viviendas y hogares, responsabilidad de la misma institución. Difieren la periodicidad, cobertura geográfica, errores, omisiones y niveles de confianza de ambas fuentes de información, y por tanto no es de extrañar que difieran las estimaciones que se realizan utilizando una u otra. El segundo ejemplo es en relación a las dimensiones consideradas en el diseño y cálculo de los indicadores, lo cual puede o no guardar relación con la fuente de datos elegida. Si, como es el caso de este trabajo, se supone que la no disponibilidad de medio alguno para calefaccionar los ambientes de la vivienda es considerada una carencia crítica, entonces, por simple construcción, el número de hogares y personas con NBI será mayor que en aquellos cálculos que no consideren esta dimensión y sus respectivos indicadores.

En conclusión, las decisiones que toman los investigadores respecto a las fuentes de datos, dimensiones consideradas y diseño de indicadores, afectan muy fuertemente los resultados que se obtienen.

Definiciones de carencias básicas en 1985 y en 1996: similitudes y diferencias

La metodología de construcción de los indicadores de carencias básicas que se presenta en este trabajo presenta similitudes y diferencias con respecto al trabajo realizado por la DGEC con los datos censales de 1985. En términos conceptuales, la definición adoptada es la misma: "con el término *necesidades básicas* nos referimos al conjunto de requerimientos psicofísicos y culturales cuya satisfacción constituye una condición mínima necesaria para el funcionamiento y desarrollo de los seres humanos en una sociedad específica"⁸. Volver operativo este concepto resulta una tarea compleja: ¿cuáles son las dimensiones a tener en cuenta? ¿Dónde establecer los umbrales que determinan una situación de carencia o de satisfacción? ¿Qué información efectivamente disponemos para aproximarnos al concepto? El trabajo implica la elección de criterios para la selección de las dimensiones de análisis y la construcción de indicadores. La información recogida en el Censo de 1996 permitió el diseño y cálculo de indicadores que nos permiten clasificar a la

⁸ DGEC, *op.cit.*, pág.1

población uruguaya, sobre la base de disponer del acceso a un conjunto de servicios básicos, o carecer de dicho acceso. Estos indicadores, en algunos casos se diseñaron siguiendo la misma metodología empleada en el estudio realizado por la DGEC con los datos de 1985; en otros casos, se introdujeron modificaciones a los indicadores, y finalmente, nuevos indicadores fueron contruidos, aprovechando la existencia de nuevas preguntas presentes en el formulario censal. Es necesario guardar prudencia a la hora de comparar las cifras que presentamos en este trabajo con las correspondientes al año 1985, pues estamos en presencia de nuevos y diferentes indicadores. Igual prudencia debe respetarse cuando se comparan los resultados elaborados utilizando el censo de población con aquellos que emplean la información de la ECH para realizar los cálculos, pues refieren a otras dimensiones y diferentes coberturas geográficas.

Los servicios y condiciones básicas que se han tenido en cuenta para este estudio fueron los siguientes:

- materiales predominantes en la construcción de las viviendas
- habitaciones disponibles para dormir
- condiciones de evacuación de las excretas
- condiciones de abastecimiento de agua potable
- acceso al alumbrado eléctrico
- utilización de medios para calefaccionar ambientes
- derechos vigentes en servicios de cobertura de salud

Teniendo en cuenta estos servicios y condiciones básicas, se construyó una serie de indicadores considerando a la totalidad de la población uruguaya residente en hogares particulares, siendo la definición de los mismos la siguiente:

Definiciones de indicadores de carencias básicas de la población

Indicador de carencia en medios de calefacción

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que no utiliza ningún medio para calefaccionar ambientes (estufa, panel radiante o similar, acondicionador de aire, calefacción central u otro).

Indicador de carencia básica en salud

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que no dispone ni cobertura parcial ni cobertura total de salud (carné vigente del MSP, mutualista, cooperativa médica, sanidad militar, sanidad policial, asignaciones familiares, unidades móviles de emergencia, otros de cobertura total y otros seguros parciales).

Indicador de carencia básica en condiciones de la vivienda

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda en la cual el material predominante de las paredes exteriores o techos es lata o material de desecho, o el material predominante de los pisos es tierra o cascote suelto o hay cinco o mas hogares en la vivienda y el uso de los servicios higiénicos es compartido.

Indicador de carencia básica en abastecimiento de agua

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que se encuentra en alguna de las siguientes condiciones:

- a. el agua llega a la vivienda por cañería fuera de la vivienda.
- b. El agua llega a la vivienda por cañería dentro de la vivienda y el origen del agua utilizada para beber y cocinar se encuentra en la categoría "Otro" del censo (arroyo, río, etc.).
- c. El agua llega a la vivienda por otros medios, siendo su origen la red general o la categoría "Otro" del censo.

Indicador de carencia básica en disponibilidad de alumbrado eléctrico

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que no dispone de ninguno de los siguientes servicios de alumbrado eléctrico: UTE, cargador de batería, grupo electrógeno propio, otro servicio.

Indicador de carencia básica en evacuación de excretas

Es carente toda persona integrante de un hogar particular que se encuentra en una vivienda que no dispone de servicio higiénico o la evacuación del servicio higiénico corresponde a la categoría "Otro" del censo (hueco en el suelo, superficie, etc.) o el servicio higiénico es compartido con otros hogares y sin descarga.

Indicador de carencia básica en habitaciones para dormir (hacinamiento)

Es carente toda persona integrante de un hogar particular en el cual hay más de tres personas por habitaciones para dormir.

Indicadores generales de carencias básicas

Se construyeron dos indicadores generales de carencias básicas, IGCB(a) e IGCB(b)

IGCB(a)

Es carente toda persona con **al menos** una carencia básica de las anteriormente definidas, residente en un hogar particular.

IGCB(b)

La población integrante de hogares particulares se clasifica en:

- a. Sin carencias básicas
- b. Con **una** carencia básica
- c. Con **dos** carencias básicas
- d. Con **tres o más** carencias básicas

La situación de las NBI en Montevideo de acuerdo al Censo de 1996

Panorama general

La presentación de los principales resultados se realiza en dos apartados. En el primero de ellos, se tendrán en consideración algunas características demográficas de la población con carencias críticas, mientras que en el segundo apartado, la visión se focaliza en la distribución barrial de esa población.

Considerando a los residentes en la capital del país, aproximadamente 398.000 personas presentaban *al menos* una NBI, esto es, el 30% de la población montevideana de acuerdo al censo de 1996. Esto sitúa a Montevideo como el departamento donde es menor el porcentaje de población con carencias críticas, ocho puntos porcentuales por debajo de la media nacional. El otro extremo se ubica en el departamento de Artigas, donde el porcentaje más que duplica el nivel relativo de Montevideo. Sin embargo, el peso demográfico de la capital del país hace de Montevideo el departamento donde se concentra casi un tercio del total de la población de uruguayos con carencias críticas (ver Cuadro N° 1).

Cuadro N° 1
Población con al menos una NBI

Departamento	% NBI	Personas	Departamento	% NBI	Personas
Artigas	62.28	45525	Durazno	42.53	23266
Rivera	57.28	55700	Soriano	42.05	33703
Salto	56.66	65100	Maldonado	41.33	52073
Cerro Largo	54.33	44186	Canelones	41.19	181089
Tacuarembó	49.24	40842	Florida	37.76	24747
Treinta y Tres	47.27	23026	Lavalleja	37.52	22432
San José	46.44	43793	Flores	34.80	8462
Paysandú	46.02	50189	Colonia	33.55	39693
Rocha	43.99	30470	Montevideo	30.14	398362
Río Negro	42.80	21465	Total	38.70	1204123

Fuente: Calvo, J. "Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay", FCS, 2000

La población capitalina con NBI se puede desglosar, considerando la acumulación de carencias, de la siguiente manera: aproximadamente 254.000 personas tienen una

carencia, 91.000 acumulan dos carencias, mientras que 54.000 personas se encuentran en una situación muy crítica, pues presentan tres o más NBI (ver Cuadro N° 2).

Cuadro N° 2
Población montevideana con NBI, de acuerdo al número de carencias acumuladas

	Población	% de la población residente en hogares particulares
Al menos una NBI	398.362	30.1
Una NBI	253.645	19.2
Dos NBI	90.613	6.8
Tres y más NBI	54.104	4.1

Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996.

Este panorama general puede complementarse con una visión que desagregue a la población de acuerdo al tipo de carencia constatada. Con este fin se construyó el Cuadro N° 3, donde se presenta el número de personas en cada una de las situaciones de carencia.

Cuadro N° 3
Población montevideana de acuerdo al tipo de carencia crítica

	Población	% de la población residente en hogares particulares
Hacinamiento	133.127	10.1
Evacuación de excretas	49.515	3.7
Condiciones de vivienda	25.866	2.0
Abastecimiento de agua	100.748	7.6
Alumbrado eléctrico	9.227	0.7
Calefacción	214.703	16.2
Salud	90.636	6.7

Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

Una de las utilidades que brinda el método de las NBI es la posibilidad de realización de diagnósticos con el fin de cuantificar y localizar geográficamente la existencia de carencias críticas. En este sentido, la comparación de las cifras correspondientes al departamento de Montevideo con las correspondientes al resto del país refleja un mejor posicionamiento de la capital. Tanto en términos de los indicadores correspondientes a cada necesidad básica, así como en los indicadores de resumen, los porcentajes de población con NBI son inferiores en el caso de Montevideo. Aun así, es

necesario tener presente que se está frente a valores promedios departamentales, los cuales ocultan fuertes diferencias que solo se hacen perceptibles al considerar unidades geográficas de menor tamaño, como las secciones censales o los barrios.

De la observación del Cuadro N° 3 se desprende la constatación de diferencias importantes en los niveles de satisfacción correspondientes a las distintas dimensiones consideradas. Así, mientras que por un lado el 16% de la población no cuenta con medio alguno para calefaccionar ambientes, no llega a 1% la insatisfacción en la cobertura del alumbrado eléctrico. La situación de las personas refleja el éxito o fracaso en la implementación de políticas específicas dirigidas a eliminar las carencias en el acceso a estos bienes y servicios básicos. Considerando lo anterior, los valores de insatisfacción correspondientes al alumbrado eléctrico, así como para las condiciones de las viviendas, y la evacuación de las excretas, reflejan una política eficaz para la provisión de estas necesidades básicas. El abastecimiento de agua y la cobertura de salud se encuentran en una posición intermedia, mientras que los valores más altos de insatisfacción se encuentran en los indicadores de hacinamiento y utilización de medios para calefaccionar ambientes. El análisis de las distintas situaciones no se agota al considerar las distintas necesidades básicas. Es necesario ahondar en las diferencias ocultas en los valores correspondientes al total de la población departamental, considerando al menos la edad, el sexo, y la distribución territorial (en este caso, considerando la subdivisión de Montevideo en 62 áreas asimiladas a barrios) de la población con NBI. Se analizará, en primer lugar, la desigual distribución por edades de la población con carencias críticas.

La inequidad generacional en la satisfacción de las necesidades

En un trabajo antecedente (CALVO, 2000) se daba cuenta de la desigual distribución generacional de la población con NBI en el Uruguay. “La relación entre la edad de las personas y la insatisfacción de las necesidades básicas insatisfechas es clara: cuanto más jóvenes, más pobres. Si bien esta afirmación carece de novedad, no deja de impactar el contraste de situaciones entre los grupos de edad extremos; mientras que uno de cada dos niños menores de cinco años presenta al menos una carencia, y el 13% se

encuentra en una situación muy crítica (acumulan tres y más NBI), la relación es respectivamente uno a cuatro y 3% en las personas de ochenta y más años".⁹ La comparación de estos resultados con los obtenidos al considerar la población de la capital del país permite realizar dos afirmaciones. En primer lugar, la distribución de la población con carencias de acuerdo a la edad vuelve a reflejar una situación de inequidad en desmedro de los más jóvenes. En segundo lugar, cualquiera sea el grupo de edad que se compare, los indicadores reflejan una mejor situación de los montevideanos con respecto a los residentes en los restantes departamentos.

Cuadro N° 4
Población montevidéana con NBI por grandes tramos de edad
(porcentajes de población del mismo tramo residente en hogares particulares)

Edad	Al menos una NBI		Una NBI		Dos NBI		Tres y más NBI	
	Población	%	Población	%	Población	%	Población	%
0 a 14 años	115.240	39.3	63.816	21.7	29.168	9.9	22.256	7.6
15 a 34 años	139.932	34.8	87.879	21.9	33.307	8.3	18.746	4.7
35 a 64 años	109.939	24.9	76.169	17.3	22.738	5.2	11.032	2.5
65 y más años	33.251	17.9	25.781	13.8	5.400	2.9	2.070	1.1
Total población	398.362	30.1	253.645	19.2	90.613	6.9	54.104	4.1

Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

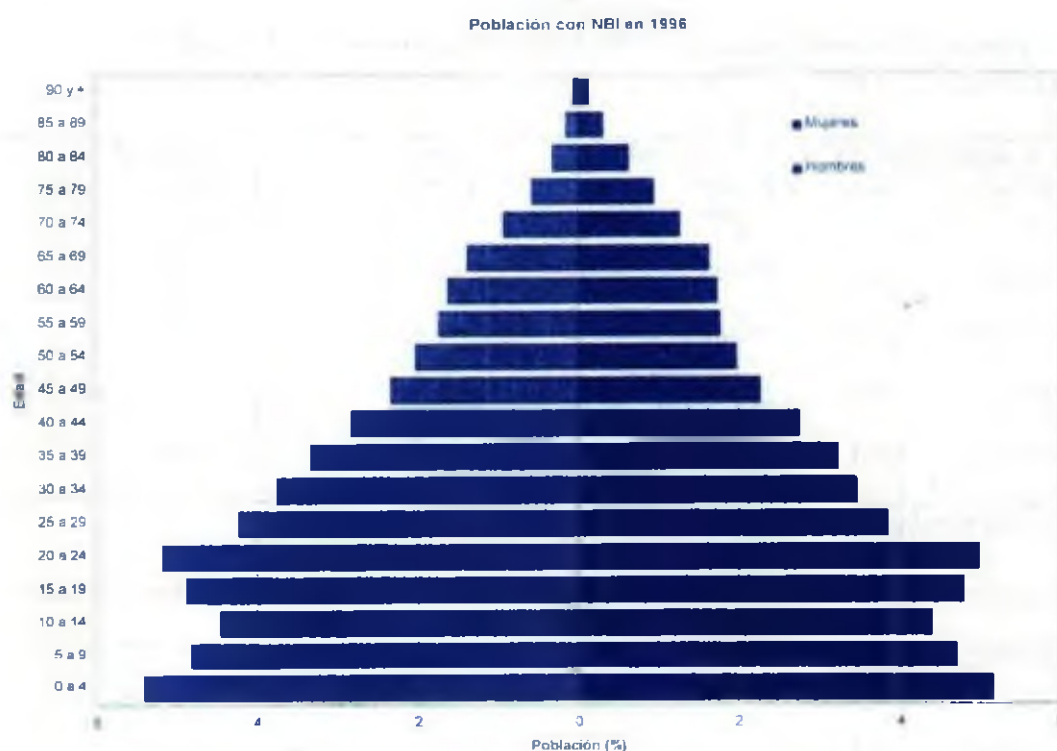
El contraste de la situación de los niños respecto a la de los adultos mayores justifica la primera de las afirmaciones. Mientras que el 39% de los niños montevideanos presenta al menos una necesidad básica insatisfecha, la cifra es 18% para los adultos mayores de 64 años. Siendo que casi ocho de cada cien niños se encuentra en una situación muy crítica (acumulando tres o más NBI), solo uno de cada cien adultos mayores se encuentra en igual situación.

Por otro lado, comparando las cifras del Cuadro N° 4 con las estimaciones de la población con NBI estimadas para todo el país, las estimaciones para Montevideo son siempre inferiores, cualquiera sea el tramo de edad considerado. Aun así, es necesario

⁹ Calvo, Juan José, Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay, Documento de Trabajo N° 50, UM-FCS, Montevideo, pág. 13

tener presente que al interior de la ciudad existe una fuerte asimetría en la distribución por barrios de la población con carencias, lo cual se analizará más adelante.

Una visión más completa de la importancia que tiene la desigual importancia de los niveles de carencia considerando la edad de las personas la brinda la pirámide de población con carencias críticas. La misma muestra, con absoluta claridad, como la situación empeora a medida que se consideran tramos de edad más jóvenes. Los efectos de esta situación probablemente se extiendan en el largo plazo, dada la inercia demográfica que resulta de una situación así planteada.



Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

La pirámide, de forma claramente triangular, es propia de una población joven. La misma presenta un abultamiento en las edades comprendidas entre los 15 a 29 años (en ambos sexos). La población NBI se encuentra ligeramente masculinizada hasta los 55 años, edad a partir de la cual se torna femineizada.

Profundizando el perfil de la población NBI: hogares, actividad y migración

Más allá de las diferencias en la distribución de la población NBI por edad y sexo, otras clasificaciones aportan al conocimiento del fenómeno. Sinópticamente, se presentan a continuación los resultados obtenidos al considerar el tipo de hogar de pertenencia, la actividad económica y la condición migratoria de la población.

El cuadro que se presenta a continuación establece, para la población residente en hogares particulares de Montevideo, el tipo de hogar al que pertenece, y el estado de satisfacción de las necesidades básicas.

Cuadro N° 5
Personas residentes en hogares particulares, por tipo de hogar y
satisfacción de necesidades básicas

Categorías	NBS	NBI	Total
UNIPERSONAL	51506	24409	75915
% fila	67.85	32.15	100.00
% columna	5.58	6.13	5.74
NUCLEAR S/HIJOS	106615	25635	132250
% fila	80.62	19.38	100.00
% columna	11.55	6.44	10.01
NUCLEAR C/HIJOS	387276	159338	546614
% fila	70.85	29.15	100.00
% columna	41.95	40.00	41.36
NUCLEAR MONOPARE	77843	35217	113060
% fila	68.85	31.15	100.00
% columna	8.43	8.84	8.55
EXT NUCLEAR S/H	25475	8008	33483
% fila	76.08	23.92	100.00
% columna	2.76	2.01	2.53
EXT NUCLEAR C/H	132112	67524	199636
% fila	66.18	33.82	100.00
% columna	14.31	16.95	15.11
EXT NUCLEAR MONO	56390	33698	90088
% fila	62.59	37.41	100.00
% columna	6.11	8.46	6.82
EXT SIN NUCLEAR	37944	14028	51972
% fila	73.01	26.99	100.00
% columna	4.11	3.52	3.93
COMPUESTO	48053	30505	78558
% fila	61.17	38.83	100.00
% columna	5.20	7.66	5.94
Total	923214	398362	1321576
	69.86	30.14	100.00

Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

La consideración de estas cifras debe hacerse en el marco de las principales transformaciones demográficas que acontecen en Uruguay: la profundización del proceso de envejecimiento de su población, y la transformación de la estructura de los hogares. Al observar lo que ocurre al interior de cada categoría de hogar, encontramos que las cifras indican que es mayor el porcentaje de personas con NBI en los hogares compuestos (39%) y extendidos con un núcleo monoparental (37%). El guarismo más bajo se encuentra en las personas que integran hogares nucleares sin hijos (19%). La inclusión de hijos a este tipo de hogares eleva prácticamente diez puntos porcentuales el nivel de personas con NBI en esa categoría de hogar. Los porcentajes de población con carencias críticas son aun más elevados cuando se considera la disolución de la pareja con la consiguiente constitución de hogares monoparentales (tanto nucleares como extendidos nucleares). Estas cifras señalan caminos de investigación a seguir, en tanto las transformaciones y reconstituciones de hogares, así como las redes de solidaridad intrafamiliar, seguramente operan como factores importantes para explicar cómo se generan y se combaten las situaciones de pobreza.

Cuadro N° 6
Personas residentes en hogares particulares, por condición de actividad y
satisfacción de necesidades básicas

Categorías	NBS	NBI	Total
Ocupado	410333	144946	555279
% en fila	73.90	26.10	100
% columna	44.45	36.39	42.02
Desocupado	34061	31548	65609
% en fila	51.92	48.08	100
% columna	3.69	7.92	4.96
Busca 1ª vez	7980	5618	13598
% en fila	58.69	41.31	100
% columna	0.86	1.41	1.03
Estudiante	61265	20495	81760
% en fila	74.93	25.07	100
% columna	6.64	5.14	6.19
Jubilado/Pensión	159173	37398	196571
% en fila	80.97	19.03	100
% columna	17.24	9.39	14.87
Otro	84993	49592	134585
% en fila	63.15	36.85	100
% columna	9.21	12.45	10.18
Inactivo S/Dato	14529	8398	22927
% en fila	63.37	36.63	100
% columna	1.57	2.11	1.73
Sin dato activo	9913	6338	16251
% en fila	61.00	39.00	100
% columna	1.07	1.59	1.23
Menores de 12 años	140967	94029	234996
% en fila	59.99	40.01	100
% columna	15.27	23.60	17.78
Total	923214	398362	1321576
	69.86	30.14	100

Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

La observación del cuadro anterior permite afinar algo más el perfil de la población con carencias críticas. Así, considerando la condición de actividad de las personas, se encuentran dos extremos: por un lado, los desocupados, tanto sean cesantes como buscadores de trabajo por primera vez, donde el nivel de insatisfacción de necesidades básicas alcanza el 48% y el 41% respectivamente. En el extremo opuesto se encuentran los jubilados y pensionistas, donde menos de una quinta parte de los mismos presentan al menos una carencia crítica. Nuevamente la evidencia apunta a señalar a este grupo, situándolo en una situación favorecida, tanto con respecto a la población que se encuentra en edad de trabajar, como con respecto a los niños. Las posibles explicaciones sobre esta

distribución giran alrededor de: i) el ciclo de vida del ahorro y del ingreso, ii) los diferenciales de fecundidad entre los distintos estratos socioeconómicos, iii) la capacidad que tienen los adultos mayores de volcar en su beneficio una parte importante del gasto público social (CALVO, 2000). Sin embargo, es necesario profundizar en la investigación de estas posibles causas antes de llegar a afirmaciones más contundentes.

Finalmente, y para cerrar la descripción del perfil de la población con NBI, se construyó un cuadro donde se considera la condición migratoria de los individuos, conjuntamente con la condición de satisfacción de las necesidades básicas. Para determinar la presencia de un inmigrante, se contrastó la localidad de residencia actual con la de residencia habitual cinco años antes. De esta manera se logró, para la población de cinco años de edad cumplidos y más, determinar si se estaba en presencia de un inmigrante reciente. La población migrante es particularmente propensa a encontrarse en una situación crítica; los motivos que promueven los movimientos migratorios suelen estar asociados al deterioro del mercado de trabajo y a la falta de oportunidades de las regiones de expulsión. Estos traslados hacia las regiones receptoras no siempre se realizan con la certeza de arribar en las mejores condiciones; la literatura latinoamericana sobre el tema abunda en la consideración de la migración rural-urbana, y la conformación de cinturones de pobreza urbanos y suburbanos producto de la misma.

Cuadro N° 7
Personas residentes en hogares particulares, por condición migratoria y
satisfacción de necesidades básicas

Categorías	Menor de 5 años	No migrante	Inmigrante reciente	Total
NBS	54611	799991	68612	923214
% fila	5.92	86.65	7.43	100
% columna	56.45	72.11	59.42	69.86
NBI	42125	309389	46848	398362
% fila	10.57	77.67	11.76	100
% columna	43.55	27.89	40.58	30.14
Total	96736	1109380	115460	1321576
	7.32	83.94	8.74	100

Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

Los resultados que se exponen en el cuadro anterior son contundentes en señalar a la población inmigrante reciente como un grupo particularmente desfavorecido en términos de la satisfacción de sus necesidades básicas: cuatro de cada diez inmigrantes presentan al

menos una NBI. El resultado puede relativizarse en su importancia, al considerar que la población inmigrante no llega al 9% de la población total residente en hogares particulares.

Las NBI por barrios

Al igual que cuando se analiza la situación de las NBI a nivel nacional, la consideración de desagregaciones geográficas conduce a una visión distinta del fenómeno. Las cifras presentadas en los apartados anteriores toman en cuenta el conjunto de personas que residen en el departamento, sin tener presente la distribución barrial de las mismas. Cuando este ejercicio se realiza, se hace evidente la desigualdad de situaciones que el promedio departamental oculta. Así, surge una ciudad heterogénea en términos de la condición de satisfacción de las necesidades de su población de acuerdo a su barrio de residencia. Teniendo en cuenta la asignación de Segmentos Censales a Barrios realizada por el INE (INE, 1998), se clasificó la población en sesenta y dos categorías correspondientes a áreas aproximadas a barrios. Los resultados de esta clasificación son presentados a continuación en dos modalidades: por un lado, una tabla que ranquea la posición del barrio en función del porcentaje de su población que presenta NBI, y por otro, un conjunto de mapas que ayudan a visualizar esa distribución geográfica, los que se presentan al final del documento.

La asimetría de situaciones es notoria, y brinda una pista acerca de los procesos de segregación espacial de la pobreza. Es necesario multiplicar diez veces el nivel relativo de población NBI del barrio Carrasco, ubicado en el mejor lugar de la escala, para alcanzar el nivel del barrio Casavalle, ubicado en último término (Ver Cuadro N° 8). Los cuatro barrios mejor ubicados en el ranking (Carrasco, Punta Gorda, Punta Carretas y Pocitos) no alcanzan al 10% de su población con NBI, mientras que los cuatro peor ubicados (Casavalle, Villa García con Manga rural, Casabó-Pajas Blancas y La Paloma-Tomkinson) superan en todos los casos el 55%.

Los mapas en los cuales se representan las distintas dimensiones de las carencias críticas brindan una idea cabal de la distribución en el territorio de las desigualdad de situaciones. Por un lado, los barrios recostados a la costa este de la ciudad, conjuntamente con un brazo que se extiende hasta los barrios Prado y Paso de las Duranas, constituyen una zona de bajos niveles relativos de población NBI. Por el contrario, un amplio anillo

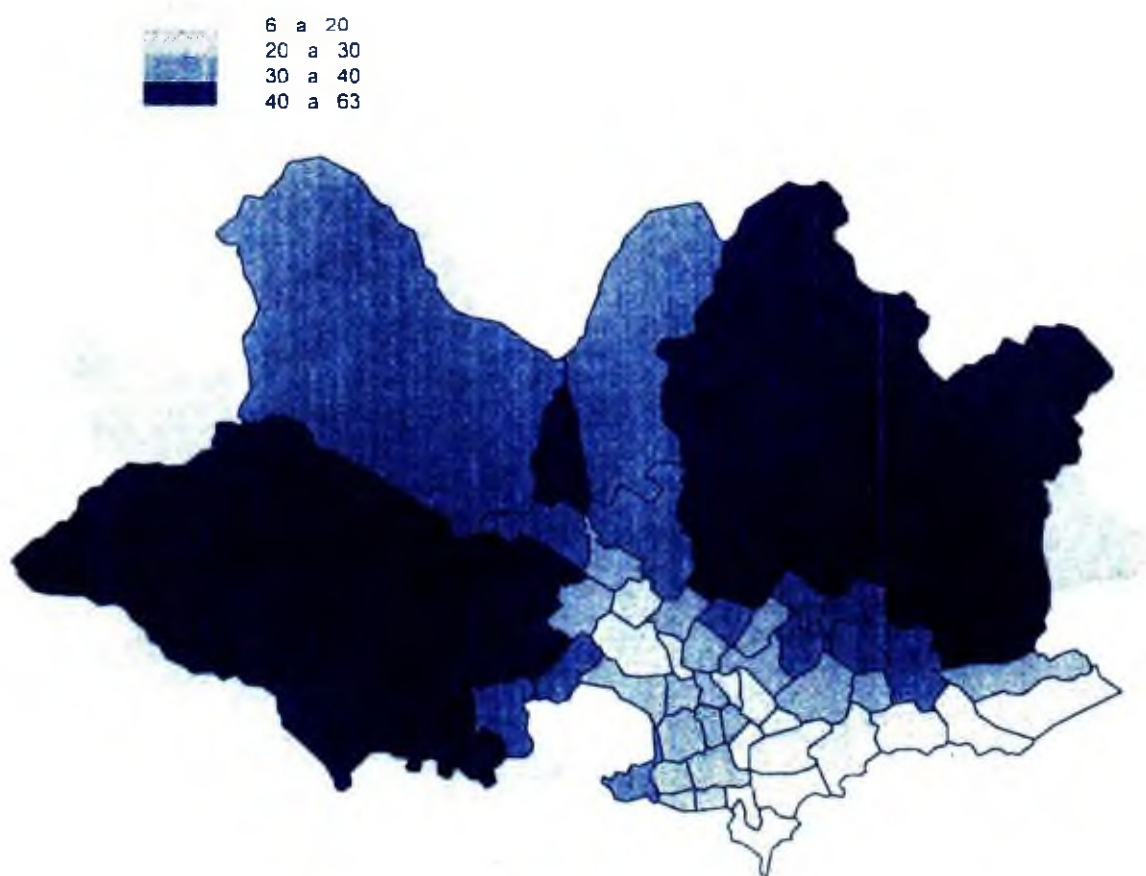
compuesto por barrios con niveles altos y muy altos de población con carencias "acorrada" a los mencionadas. Siempre considerando la situación a grandes rasgos, es posible distinguir un anillo intermedio entre ambos grupos de barrios, donde los porcentajes de población con NBI oscilan en valores medios bajos a medios altos (de 20% a 40%) (Ver mapas N°1 y N°2).

Cuadro N° 8
Población con NBI por áreas aproximadas a barrios
(porcentajes de población residente en hogares particulares)

Posición	Barrio	% Pob.NBI	Posición	Barrio	% Pob.NBI
1	Carrasco	6.37	32	Belvedere	28.85
2	Punta Gorda	6.72	33	Malvín Norte	29.66
3	Punta Carretas	6.97	34	Castro, Castellano	29.68
4	Pocitos	8.45	35	Las Canteras	30.53
5	Malvín	10.99	36	La Teja	31.13
6	La Blanqueada	12.19	37	Cerrito	32.04
7	Parque Rodó	13.96	38	Lezica, Melilla	32.70
8	Atahualpa	14.38	39	Villa Española	34.51
9	P.Battle, V.Dolores	14.64	40	Colón sur este, Abayubá	36.34
10	Larrañaga	15.10	41	Maroñas, P.Guaraní	36.39
11	Prado, Nva.Savona	15.49	42	Peñarol, Lavalleja	36.59
12	Tres Cruces	17.29	43	Flor de Maroñas	36.82
13	Buceo	17.77	44	Ituzaingo	37.43
14	Jacinto Vera	19.02	45	Conciliación	38.78
15	Paso de las Duranas	19.71	46	Cerro	39.11
16	Brazo Oriental	20.06	47	Ciudad Vieja	39.58
17	La Figurita	20.85	48	Colón centro y noroeste	41.26
18	Centro	20.88	49	Las Acacias	42.14
19	Reducto	21.01	50	Nuevo París	43.67
20	La Comercial	21.09	51	B. De Carrasco	44.74
21	Carrasco Norte	21.35	52	Piedras Blancas	46.30
22	Mercado Modelo, Bolívar	21.51	53	Jardines del Hipódromo	46.53
23	Capurro, B.Vista	21.95	54	Tres Ombúes, Victoria	47.06
24	Sayago	22.22	55	Manga	47.73
25	Cordón	23.81	56	Paso de la Arena	47.75
26	Unión	24.06	57	Manga, Toledo Chico	52.27
27	Aires Puros	24.75	58	Pta.Rieles, B.Italia	52.95
28	Barrio Sur	26.00	59	La Paloma, Tomkinson	55.76
29	Palermo	26.75	60	Casabó, Pajas Blancas	56.47
30	Aguada	28.36	61	Villa García, Manga rural	60.18
31	Villa Muñoz, Retiro	28.70	62	Casavalle	63.24

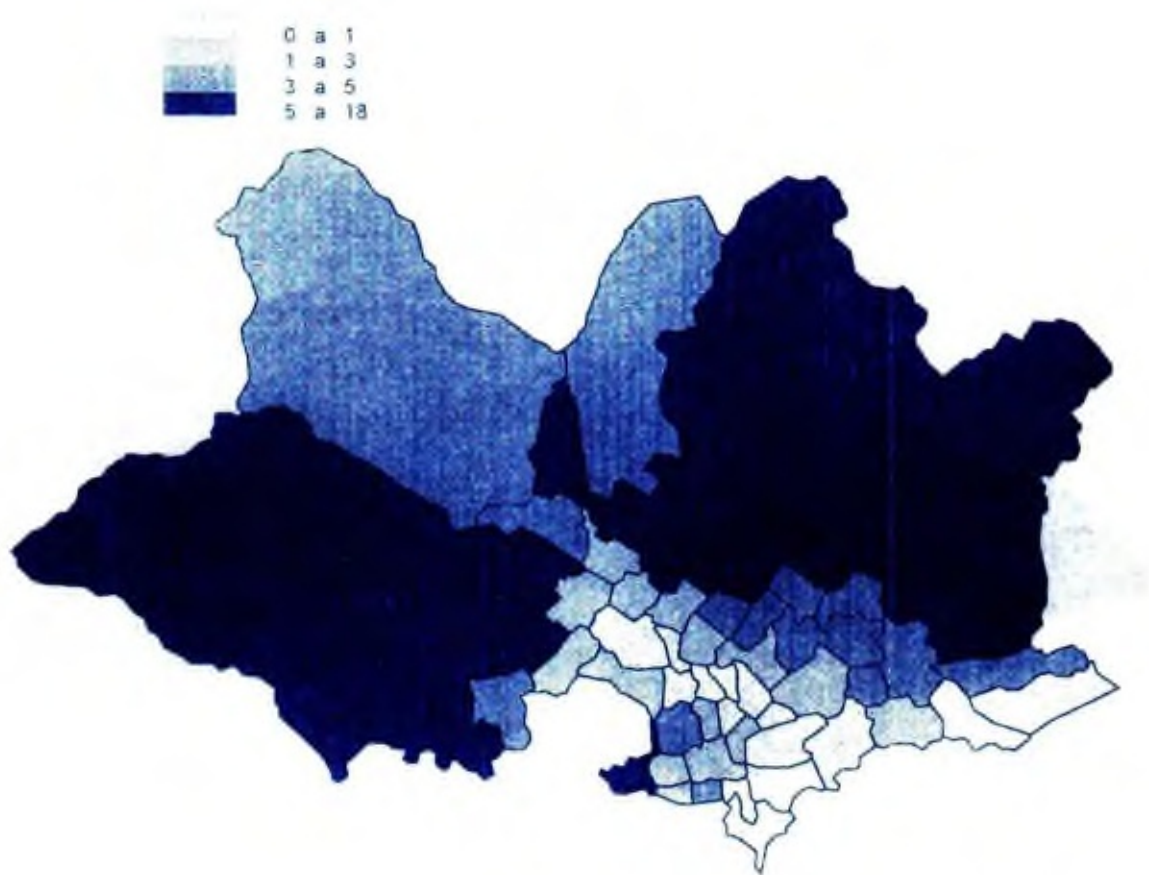
Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

Mapa N° 1
Población con al menos una NBI
(porcentaje de la población en hogares particulares)



Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

Mapa N° 2
Población con tres y más NBI
(porcentaje de la población en hogares particulares)



Fuente: elaborado en base a microdatos censales de 1996

Bibliografía

CALVO, *Las Necesidades Básicas Insatisfechas en Uruguay*, Documento de Trabajo N° 50, Montevideo, FCS, 2000, 47 pp.

CEPAL, *La medición de las necesidades básicas insatisfechas en los censos de población*, Montevideo, CEPAL, 1995, 41 pp.

DGEC, *Las Necesidades Básicas en el Uruguay*, Montevideo, DGEC, 1990, 799 pp.

FNUAP - MIDEPLAN, *Población y necesidades básicas en Chile 1982 - 1994*, Santiago de Chile, MIDEPLAN, 1997, 364 pp.

INE, *Listado de asignación de Segmentos Censales a Barrios*, Montevideo, INE, 1998

INE - CELADE, *Uruguay: estimaciones y proyecciones de la población por sexo y edad - Total del país 1950 - 2050*, Montevideo, INE - CELADE, 1998, 141 pp.

PELLEGRINO, Adela, y GONZALEZ, Santiago, (Coordinadores), *Atlas Demográfico del Uruguay*, Montevideo, Ed. Fin de Siglo, 1995, 247 pp.

PNUD, *Desarrollo Humano en Uruguay*, Montevideo, PNUD, 1999, 129 pp.

TRYLESINSKI, Fanny, *Indicadores económicos y sociales*, Montevideo, CECEA, 1999, 29 pp.

VARELA, Carmen, *Implicaciones de las políticas de población y salud en el embarazo adolescente en el Uruguay*, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, 1998, 40 pp.

Se terminó de imprimir en
Abril de 2002, en el
Taller de Impresiones
de la Facultad de Ciencias Sociales.-